

ACTUALIDADES

Hugo Silva

Hugo Silva no es sólo una gran personalidad periodística en Chile, sino que es también un verdadero self-made-man. Es un hombre que ha ido surgiendo gracias a su propio esfuerzo a través de diferentes profesiones en las que siempre se destacó, aun en las más humildes, por el empeño que ponía en cumplir bien su deber.

Surgió a los más altos puestos del periodismo chileno y continental desde el puesto de corrector de pruebas que describió hace años en forma gráfica y precisa. Creó un estilo personal reconocible a través de las infinitas imitaciones que han sido hechas de él por infinitos periodistas; y hoy es sin duda, uno de los nombres del periodismo de una generación atrás, a la que la nueva generación no puede oponer ninguno en cuanto a brillo y capacidad.

Porque Hugo Silva no es sólo un escritor diario de estilo brillante y personal sino un periodista completo que conoce hasta las menores menudencias del oficio y que las ha practicado todas. Ha formado una generación completa y por eso puede ser llamado maestro de periodistas; maestro tanto más eficaz y perfecto cuanto que enseñaba con el ejemplo.

Es el captador de noticias, el creador de noticias más bien dicho — ya que la noticia casi no existe en sí sino que es lo que el periodista hace de ella— y al mismo tiempo el representante de un sistema de organización y precisión que él es el primero en respetar. Ninguno de los infinitos miembros de la prensa que han trabajado con él podrá decir nunca que ha recibido una observación o una amonestación que no estuviera basada en una falta evidente. Y eso que Hugo Silva, como jefe, no escatima ni las observaciones ni su contrario, la felicitación cuando ambas son justificadas.

Con Hugo se aprendía que el periodista tiene por primera obligación la de cumplir con su deber; pueden morir padre y madre, puede caer la ciudad, si existe la posibilidad de que el diario salga e informe, el periodista tiene que sobreponerse a su dolor y trabajar. Y esto como ya lo hemos dicho no eran enseñanzas verbales sino enseñanzas prácticas que él era y es el primero en practicar.

Podría Hugo Silva verse reducido a la situación de director de un minúsculo diario; siempre pondría en el desempeño de sus funciones, como nos consta, el mismo entusiasmo, la misma precisión, el mismo sentido de la iniciativa que hacen de él el periodista nato.

Estas cosas posiblemente no las entiende en todo su valor el gran público que ignora la cantidad de trabajo, energía y esfuerzo que cuesta la confección del diario que él recibe y lee cada mañana. Pero la entenderán perfectamente los que, como nosotros, trabajan desde hace años en este oficio tan desdeñado a veces y sin embargo tan lleno de sacrificios y desconocimientos amargos.

Ahora que ha sido nombrado por el Canciller para desempeñar uno de los más importantes cargos como es el de Jefe de Propaganda del Ministerio de Relaciones Exteriores, confesamos que no nos acostumbramos a la idea de verlo a él, tan dinámico, encerrado en las frías funciones de un trabajo burocrático. Sin embargo, como lo demuestra nuestra historia presente y pasada, del periodismo han salido siempre los funcionarios más probos y eficientes. Para no citar sino un caso, y no referirnos a nuestro mismo diario uno de cuyos miembros Emilio Rodríguez Mendoza desempeñó y desempeña con acierto y lucimiento las más altas funciones diplomáticas, podríamos citar a don Alfredo Iruvázaval, periodista de raza, honra de la prensa chilena que fué uno de los más destacados servidores públicos en las más complicadas y delicadas funciones.

En la designación hecha para el cargo a que nos hemos referido de Hugo Silva, celebramos el reconocimiento que el Gobierno hace de nuestra profesión y sobre todo el reconocimiento del valor y méritos de uno de los maestros y jefes por derecho propio de la prensa chilena.